

Tierras

Ese hombre sentado a un lado del arroyo,
trazo seco en la tierra solitaria, hijo de hijos,
huérfano bajo las hojas en el páramo, mueve
una mano pequeña contra el viento: la gira,
hijo mayor infatigable en la provincia,
inequívoca su mano entre la yerba jala,
tira poco a poco y de raíz las duras cepas
que la tierra aloja, los retoños de un tiempo
al fondo ido entre los gritos de los pájaros,
canto de sal para los sordos en ese giro lento
de las hojas secas, la danza de un adiós
entre las páginas donde la tierra es todavía
una señal a un lado de las aguas de ese arroyo
que van muriendo lentas al paso de otros hijos
de hijos huérfanos bajo una mano ahora mutilada. —